

Jorge Basadre: su legado histórico y ético

El 12 de febrero del 2003 se ha conmemorado el centenario del nacimiento, en la entonces cautiva Tacna, del ilustre historiador de la República don Jorge Basadre Grohmann. Tan importante efemérides ha motivado la publicación de numerosos libros sobre la vida y la obra del hombre que, a lo largo del siglo XX, se convirtió en arquetipo de vocación intelectual –seria, sobria, constantemente actualizada– así como de una laboriosidad y calidad humana que hicieron de él un ciudadano ejemplar, dispuesto a contribuir con su talento y esfuerzo a diversas empresas de envergadura nacional, siendo sin duda una de las más importantes la reconstrucción de la Biblioteca Nacional, destruida por un pavoroso incendio en 1943.

Sin embargo, el nombre de Jorge Basadre más allá de sus múltiples saberes, está indisolublemente ligado a la Historia, disciplina que cultivó tempranamente y que no abandonaría sino muy poco tiempo antes de emprender el viaje sin retorno. Pensamos que a Basadre se le ha recordado como él hubiera deseado: con libros donde palpita su lúcido pensamiento, amor inmenso por el Perú, desgarramiento espiritual por sus desgracias y errores, pero también un razonable optimismo en que llegarían, ¡al fin!, días mejores para nuestra patria. Casi un cuarto de siglo después de su desaparición física, el pensamiento de Basadre, su inmensa obra escrita, su magisterio singular que nos brindaba cada día, están vigentes, siguen alimentando el intelecto de nuevas generaciones que lo admiran, tanto o más que las precedentes. En esto reside la grandeza de Basadre –que habría mortificado su proverbial y genuina modestia– su legado intelectual continúa despertando creciente enaltecimiento, nuevas vocaciones históricas y seguirá perdurando más allá de los años, pues las obras de Basadre no tienen fisuras por donde penetre el olvido, sino la noble fortaleza de las piedras con las que se construyeron las admirables obras arquitectónicas del incario.

Tacna: la cuna inolvidable

Jorge Basadre Grohmann nació en Tacna el 12 de febrero de 1903. Por esos años Tacna era la ciudad heroica herida en su patriotismo por la ocupación chilena. Su padre, don Carlos Basadre y Forero, así como sus tíos Emilio y Jorge, fueron ingenieros. Esta tradición familiar la seguirían tres de los hermanos de don Jorge: Carlos, Federico y Gastón. Solo él y Oscar tomaron otros rumbos. Su madre, doña Olga Grohmann Pividal, era una dama con ascendencia germana y peruana. Además de los ya mencionados hermanos, Jorge Basadre tuvo también dos hermanas: Luisa e Inés.

Un lustro antes de su desaparición, en 1975, don Jorge publicó “La Vida y la Historia. Ensayos sobre personas, lugares y problemas”. En una breve nota liminar, el autor advierte que no se trata de memorias, pero a través de esas páginas podemos leer momentos entrañables, recuerdos indelebles del historiador, desde su niñez a sus luminosos años del otoño de su vida.

En un reportaje que le hicieron en 1961 dice Basadre: "Un importante elemento de mi formación intelectual proviene de los días de mi infancia en Tacna. Es el sentimiento de la "Patria invisible", el concepto del Perú como un símbolo. El Perú fue para mí, -añade- como para muchos, de niños, lo soñado, lo esperado, lo profundo; el nexo que unía la lealtad a los antepasados, al terruño y al hogar, con el conocimiento vago de una historia reiteradamente luminosa, a pesar de numerosas caídas y la fe en un futuro de liberación".

En otro momento dirá Basadre: "Los recuerdos de la infancia en Tacna en los días de la ocupación chilena no son para mí una serie de hechos, o de rostros, o de panoramas eslabonados sistemáticamente en el tiempo. Superviven, más bien, dentro de un vasto conjunto indiferenciado, como el mar aparece ante los ojos de quien lo contempla desde una playa o desde un barco. Se mezclan dentro de ese todo el hogar, la familia, la ciudad natal, los amigos, cosas que ocurrieron o que oí relatar, sucesos en los que participé o que vi, o que creo existieron, sentimientos o impresiones cuyo aroma aún me sirve de compañía, mezclado con fragmentos de experiencias más recientes".

Estos años vividos en Tacna cautiva, donde se defiende gallarda y tercamente el derecho de seguir siendo peruano, marcaron de un modo definitivo a Basadre y acentuaron más -si todavía era posible- su hondo patriotismo, sobrio y sincero. Al mismo tiempo, muy tempranamente, aparece su vocación por la historia, que no es un interés pasajero sino que se convertiría en la razón de su vida. No se debe olvidar que su abuelo Carlos Basadre Izanórtgui fue autor de unos "Apuntes sobre la provincia de Tacna", trabajo pionero sobre esa porción de nuestro territorio, que fue publicado en la "Revista de Lima" entre los años 1862 y 1863. Su tío abuelo, Modesto Basadre y Chocano, también efectuó interesantes trabajos históricos tales como "Diez años de historia política del Perú 1834-1844", o de carácter geográfico, destacando "Riquezas Peruanas", datado en 1884.

Estudios en Lima. El colegio y San Marcos

En 1909 falleció el padre de Jorge Basadre y en esa dolorosa coyuntura era necesario adoptar medidas de singular importancia que, obviamente, afectaban a toda la familia. En 1912 los Basadre se afincan en Lima y Jorge realiza sus estudios secundarios en el Colegio Alemán. Los terminaría en 1918 en el Colegio de Nuestra Señora de Guadalupe. En 1919 ya es alumno de la Universidad Mayor de San Marcos y su vocación histórica encuentra grandes alicientes en las aulas de la más antigua universidad de América.

En la Facultad de Letras el curso de Historia del Perú estaba a cargo de Carlos Wiesse, que se convertiría en maestro y amigo del joven Basadre. Ambos eran de Tacna e inclusive parientes lejanos. Ese mismo año, 1919, llegan a San Marcos, con singular fuerza, los ecos de la reforma surgida en la Universidad de Córdoba, República Argentina. Basadre no es ajeno a las justas transformaciones que reclaman los alumnos. Él la enjuiciará, muchos años después, con estas palabras: "La reforma de 1919 no estuvo, pues, infiltrada por la politización. Implicó, en realidad, una protesta contra lo que entonces se

calificó como "esclerosis de la docencia". Sus postulados principales afirmaron la necesidad de elevar el nivel de la enseñanza, de jubilar a los catedráticos vetustos, de poner límites al derecho de propiedad sobre las cátedras que era ejercido sin atender el transcurso del tiempo y de atraer a los jóvenes. Dentro de este último propósito los memoriales estudiantiles demandaron la creación de la cátedra libre y el establecimiento de concursos..."

Mas no todo es protesta, asambleas y discursos encendidos de los jóvenes reformistas. Un selecto grupo de alumnos vinculados por un común afán de estudio y de colaboración intelectual, forman el Conversatorio Universitario. Basadre es de los más jóvenes y junto a él estarán, entre otros, Manuel G. Abastos, Ricardo Vegas García, Raúl Porras Barrenechea, Luis Alberto Sánchez, Guillermo Luna Cartland, Carlos Moreyra y Paz Soldán y Jorge Guillermo Leguía, vinculado con Basadre por una fraterna amistad.

El de 1919 es para Jorge Basadre un año de múltiples experiencias. Ingresa a trabajar a la Biblioteca Nacional. Sus labores no pueden ser más gratas. Le es posible tener en sus manos, leer y fichas libros, folletos y periódicos de gran valor histórico. La mayoría de los fondos contenidos en este repositorio, que con tanto afán reconstruyó Ricardo Palma, se perderían en el incendio de 1943 y fue precisamente Jorge Basadre quien emprendería la difícil y abnegada tarea de formar una nueva Biblioteca Nacional. Pero no nos adelantemos a los acontecimientos. En 1925 Basadre es llamado por el gobierno para integrar la Delegación Peruana que, con patriotismo, inteligencia y valor, trató de llevar a cabo, de un modo legal, el plebiscito de Tacna y Arica. A la postre una serie de acontecimientos que Basadre relata en su libro "La Vida y la Historia", frustraron la consulta ciudadana. Tacna, su añorada Tacna, recién volvería al seno de la patria en 1929 al firmarse el tratado con Chile, que retuvo Arica. Recordando esas intensas jornadas diría Basadre: "El fracaso del plebiscito fue solo un triunfo moral para el Perú, ya que no alteró la situación política y administrativa de Tacna y Arica. Suscitó en Lima y en otros lugares, homenajes y elogios a Leguía que llegaron a extremos increíbles. En realidad el gran vencedor, el personaje más importante en todo el proceso plebiscitario fue el pueblo tacneño y el ariqueño. Para él no hubo apoteosis".

La cátedra universitaria, primeros libros, la Biblioteca de San Marcos y la experiencia internacional

En 1926 la Universidad de San Marcos comienza a regirse con un nuevo Estatuto cuyo gestor fue el ministro de Educación, Pedro Oliveira. El decanato de la Facultad de Letras es asumido por el poeta José Gálvez que, a propuesta suya y de Guillermo Salinas Cossío, nombran a Basadre catedrático del curso monográfico de Historia del Perú y, también, director de la Biblioteca Central Sanmarquina. Es allí donde el joven historiador adquiere sus primeras experiencias bibliotecológicas que, más tarde volcará en la organización de la nueva Biblioteca Nacional. Estos años finales de la década de los veinte del siglo pasado son de intensa actividad para Basadre, quien ofrece reiteradas pruebas de su extraordinaria capacidad de trabajo. En 1928 publica "Equivocaciones", conjunto de ensayos compartidos con otros de Luis Alberto

Sánchez, "Iniciación de la República" (1929), en dos tomos y "Perú: Problema y Posibilidad (1931)". Son éstas, obras en que se revelan el ensayista profundo, el sociólogo certero y el prosista de estilo sobrio, claro y eficaz, es decir el hombre con las calidades y condiciones que completan al historiador cabal, capaz para escribir una historia integral y sin las cuales, por el contrario, queda en riesgo de ser simple cronista sin posibilidad de añadir a la frialdad del documento la interpretación certera y el comentario sincero y desapasionado que puedan soportar el ataque corrosivo del transcurrir del tiempo o del planteamiento de nuevos puntos de enfoque".

En 1931 Jorge Basadre viaja a los Estados Unidos de América con la importante misión de estudiar la mejor manera de organizar bibliotecas. Sus gastos los cubre una beca de la Fundación Carnegie. Posteriormente el catedrático sanmarquino se traslada a Europa. Corre el año 1932 y Basadre es testigo de los sucesos que se viven en Alemania. Son momentos terriblemente difíciles en un país convulsionado y donde no cuenta con ningún respaldo económico. En Berlín, Basadre asiste a las clases de historia del renombrado profesor Federico Meinecke. Pasa luego a París, por un corto tiempo, y luego marcha a Madrid donde es discípulo del eminente catedrático José María Ots y Capdequí, en la Universidad de Sevilla. Finalmente, en 1935, logra incorporarse al Centro de Estudios Históricos, de Madrid, donde coincide con dos eminencias intelectuales, el mexicano Silvio Zavala y el argentino Angel Rosenblat. Sus maestros principales fueron los insignes historiadores América Castro y Ramón Menéndez y Pidal. Refiriéndose a esta etapa de su vida escribiría don Jorge: "Viví entonces años regados con el sudor de la frente, siempre lejos del amparo diplomático o de la burocracia nacional. Años durante los cuales traté de mantener, a toda costa, la dignidad en la conducta y en el pensamiento y no hacer ni escribir nada que no fuera sincero".

Basadre, a su talento y abundosas lecturas, podía sumar ahora la experiencia y los conocimientos adquiridos junto a maestros tan renombrados. Su formación como historiador se iba levantando con una extraordinaria solidez. Lejos de la improvisación o de las ideas y planteamientos que llegaban tarde al Perú, o no llegaban, Basadre ya estaba convertido, pese a sus relativos cortos años, en un investigador histórico perfectamente dotado para manejar e interpretar los muy variados testimonios que permiten el trabajo histórico serio y de gran aliento, como sería la Historia de la República.

Regreso a Lima. Una labor infatigable

El estallido de la guerra civil en España, en julio de 1936, obliga a Jorge Basadre a retornar al Perú. Su experiencia norteamericana y europea no ha podido ser más fructífera, pese a carencias materiales, no pocas veces agobiantes. Ya en nuestro medio retoma la dirección de la Biblioteca de San Marcos, sus cátedras y también decide enseñar en la Universidad Católica y en la Escuela Militar. Todo este trabajo docente, al que había que añadir la edición del Boletín Bibliográfico de la universidad sanmarquina, no interrumpen un antiguo anhelo: la primera edición, en un volumen, de la "Historia de la República" que aparece en 1939. La segunda edición, que va ampliando y

mejorando, es de 1941. La tercera está fechada en 1946 y la cuarta en 1948. Cada nueva "Historia de la República" va teniendo más tomos, abarca períodos más extensos y las fuentes consultadas crecen significativamente. No se trata de una historia donde solo se toman en cuenta los sucesos políticos, sino donde también se encuentra un panorama de la evolución social de nuestra patria, "con un criterio funcional, ya no desde un solo ángulo sino a través de distintos planteamientos".

En 1976, en una larga entrevista a don Jorge, el periodista le dijo que algunos historiadores jóvenes sostenían que había sido ajeno a la historia social del Perú del siglo XX. La respuesta de Basadre fue, al mismo tiempo, serena y rotunda:

"Yo les pediría amistosamente a esas personas que lean con atención mis libros empezando con la iniciación de la República de 1929, 30 y sus dos volúmenes. Que lean también atentamente "La multitud. La ciudad y el campo en la historia del Perú en 1929", "Perú: Problema y posibilidad de 1931". "La Historia de la República del Perú" y su edición ampliada de 1967-68. También los prólogos a los distintos capítulos de la Introducción a las bases documentales de la Historia de la República del Perú y el Azar en la Historia y sus límites en 1973. Ninguna de esas obras están exentas de esa actitud que yo mismo calificué alguna vez con el nombre de "emoción social".

Jamás he estado al servicio de grupos social, política o económicamente dominantes. Me he negado repetidamente a escribir libros bajo auspicios oficiales o conectados con herederos o testaferros de personajes auténticos o supuestos aunque todo esto ha podido darme provecho que bien necesitaba porque nunca he sido hombre rico. Nunca me he parapetado cuando he escrito mis trabajos en asuntos libres de riesgo. Jamás me refugié en la comodidad de una erudición como otros lo hacen, considerándola como una especie de Algebra que apenas unos cuantos pueden descifrar. Siempre me he dirigido en el lenguaje más claro y franco posible a un público mayoritario buscando dentro de los límites de mi capacidad ir a una especie de educación de adultos. Mi despreocupación en lo que respecta a provechos o beneficios inmediatos ha llegado hasta el extremo de que jamás acepté escribir textos escolares con los cuales algunos profesores, a quienes no critico, se han hecho millonarios; y esta actitud se debió a la circunstancia de que en mi concepto, los planes y programas eran malos. Tampoco acepté la insinuación que varias veces se me hizo para que escribiese una historia de la República resumida o simplificada en un volumen que me hubiera producido jugosos beneficios, pero que era incompatible con un concepto según el cual en un país como éste, donde escasean o no existen monografías especializadas son necesarios planteamientos minuciosos sobre distintos temas de orden político, económico, social o cultural. Si se hace un examen estadístico de las páginas consagradas por la "Historia de la República del Perú" en su última edición (16 volúmenes) a las peripecias políticas ocurridas en nuestro país; tema que por lo demás no había sido antes aclarado y en el cual penetré como si fuera una selva por nadie explorada; si se hace, repito, un estudio estadístico de dichas páginas con las que están consagradas a la historia financiera, económica, social, cultural y educacional, podría constatar que estas últimas son las más numerosas.

“La Historia de la República del Perú” no ignoró a las masas y, más bien, hizo ocupar el primer plano a sus grandes estallidos políticos y si fue más parca en relación con las protestas sociales, por lo demás no silenciadas en casos resaltantes ya que tropezó con invencibles obstáculos en lo que atañe a sus fuentes; destacó momentos de primavera cívica como los de 1834, 1854, 1865 y 1895; horas cenitales como las del 2 de mayo de 1866; múltiples esfuerzos en los campos de la cultura, la ciencia, las artes, la educación y la acción. Pero no olvidó contratos como las querellas bizantinas y los heroísmos espartanos de 1879-83 ni tampoco cosas negativas, y ello es mencionado no para resaltarlas exageradamente sino para demostrar que no fueron ocultadas o soslayadas, si bien hubo el propósito de tener serenidad en cada caso. Y así trató de temas por otros no registrados como la matanza de Arequipa en noviembre de 1849; las de Huanta y Santa Catalina en 1890; las de Pampa de Tebes durante la primera administración de Cáceres, sobre la cual no ha podido ser posible obtener más detalles; la de Pazul en 1901; el choque en el Callao en mayo de 1904 del que salió el primer héroe obrero peruano del siglo XX, Florencio Aliaga; los escándalos del Putumayo en 1910; las matanzas de Chicama en 1912 con un relato basado en el informe Osma, seguramente unilateral; los sangrientos sucesos del Napo en 1914; la matanza de Arequipa en enero de 1915; los cruentos choques sociales entre 1915 y 1919 en uno de los cuales murieron en Huacho dos mujeres, Irene Salvador y Valentina Chafloque o Chaflojo; los graves incidentes en Chicama y Santa Catalina en 1921; los numerosos estallidos de violencia social en el período final que abarca el libro, el de 1930-1933. En tomos anteriores hay notas sobre movimientos obreros precursores y sobre las primeras huelgas y las condiciones de vida de las clases menesterosas”.

Luis Jaime Cisneros, respetado y distinguido catedrático universitario durante más de cuatro décadas, ha comentado la obra de Basadre, en el ámbito de la educación, con estas certeras palabras:

“La preocupación docente de Basadre está centrada en la historia. Hace más de sesenta años expresó su desconcierto porque nuestra escuela no había modernizado su doctrina. Su desconcierto no aludía a los cursos de historia solamente, sino que comprendía el concierto de todas las asignaturas. Hoy podemos repetir con estupor, y declarar, con las palabras de Basadre, que nuestra escuela persiste en el desierto, ya que no ha logrado

“divulgar en forma progresiva y adecuada y hacer arraigar de modo firme en la conciencia de sus discípulos los conocimientos alcanzados ya por la investigación”

La escuela no ha salido de sus *“monótonos sistemas de tópicos y lugares comunes”*, contra los cuales siempre predicó Basadre pues consideraba que estimulaban tristemente la memoria, en busca de efímera vanagloria, pero descarnaban, cuando no relegaban, la intervención de la inteligencia y la imaginación. Como en verdad era un pedagogo, reclamaba como instrumento imprescindible del maestro el elemento humano de la historia. Y tenía como exigencia que el estudiante

"sepa distinguir entre (...) los conocimientos brutos y los conocimientos que no son de memoria sino de cultura. No el puro dato que envanece la memoria".

¿Cuáles esos conocimientos? Los enumera Basadre; ahí descubrimos el valor del diálogo, de la anécdota, *"el ejercicio y el esquema en la pizarra"*. Todavía está vigente la advertencia: no se garantiza el progreso escolar con computadoras ni con el agregado de nuevas asignaturas: el asunto es de profesores. Y de lo que se trata es, antes que de una preparación general, *"de una formación personal"*. A este aspecto de la educación Basadre considera más importante; hace más de cuarenta años advertía:

"Confiar exclusivamente en cumplimiento al trabajo de la memoria que se inspira en un solo libro de texto resulta falaz, pues los resultados de su esfuerzo circunscrito suelen ser de escasa duración".

La educación, no solo referida a cursos de Historia, sino la integral de nuestros niños y jóvenes en colegios y universidades, fue una de las inquietudes agobiantes de don Jorge, cuando comprobaba, con inocultable dolor, cómo ésta iba deteriorándose, perdiendo calidad, deformándose de un modo cada vez más acelerado. Por eso Basadre no perdía oportunidad de romper lanzas no solo respecto a la enseñanza de la Historia sino, fundamentalmente, el trabajo de esta disciplina fundamental para la formación de la conciencia de los pueblos. En un texto realmente antológico decía:

"Una de las cualidades básicas para la vigencia de una obra historiográfica es la riqueza documental, Otra corresponde a la hondura o la certeza de la integridad en el juicio. Pero no debe ser menospreciado, por otra parte, el brillo en el estilo. Hubo en el Historicismo científico de fines del siglo XIX y hay todavía en algunos cultores de esta tendencia, un desprecio por la forma. De ciertos investigadores ingleses se ha dicho que, voluntariamente, escribían y escriben mal con la finalidad de parecer serios. Pero todos los historiadores verdaderamente grandes han sido grandes artistas de la palabra. Aquí está el motivo por el cual Ranke y no Niebuhr es venerado como el primero de los grandes maestros de la historia moderna. Perenne excelencia de "carisma" propiamente "poético" en el sentido de la palabra, de la aptitud para encontrar la expresión más plena, más adecuada, mejor, del hechizo para capturar el interés del vagabundo lector. No se trata de poner colorete en el rostro de la verdad. La historia, ante todo, engendra un conocimiento sutil que se forma lentamente en el espíritu de quien la cultiva a lo largo de una experiencia que cabe denominar técnica al contacto con las fuentes, una verdad hecha de delicados matices emanada de la coordinación minuciosa y compleja de innumerables elementos diversos; el problema consiste en transmitir todo ello a quien no ha pasado por la misma experiencia y solo lo resuelve bien quien tenga maestría en el arte de escribir, felicidad para hallar las expresiones adecuadas que comuniquen sin deformar conocimientos tan precisos, tan fáciles de ser traicionados.

Por lo demás la gran obra histórica, aun después de haber sido superada, se eleva, sobre todo si ha sido bien escrita, a la dignidad de un testimonio sobre el historiador mismo, su medio y su época. Y a pesar de todo, no deja de seguir atesorando una partícula de verdad infinita. Seguimos leyendo con provecho, por ejemplo, a Tucídides. En cierto sentido, la gran obra histórica participa de la eternidad de la obra de arte".

Nuevas experiencias, libros y obligaciones

El trabajador infatigable que era Jorge Basadre no dejaba de producir nuevos libros de gran valor. Claro está que su obra medular era "La Historia de la República", que iba acrecentando sin pausas. En 1937 sale a luz "Historia del Derecho Peruano", donde estudió solamente la época prehispánica y dió un panorama para quienes desearan profundizar en el trisecular periodo virreinal. El año 1943 será muy importante en la vida de don Jorge. El gobierno de Manuel Prado entraba en su tramo final y la inquietud política era muy grande. Basadre funda la revista "Historia" donde no solo se trabajan temas del pasado sino también del candente presente. Uno de sus colaboradores más importantes fue Francisco Belaunde Terry. La revista duró hasta 1945.

En 1943 tiene lugar una de las tragedias más grandes que ha sufrido la cultura de nuestro país: el incendio de la Biblioteca Nacional, el repositorio que guardaba nuestra memoria histórica, se perdió por obra de las llamaradas de fuego y del agua que arrojaban desesperadamente los bomberos para intentar controlar el siniestro. La pérdida fue terrible, irreparable. Mucho se habló y publicó sobre el incendio, tejiéndose las más diversas teorías sobre su origen. Lo cierto es que el Presidente de la República tuvo el acierto de nombrar a Jorge Basadre como director de la Biblioteca que debía reconstruirse, en su edificio y fondos bibliográficos, hemerográficos y documentales, en el plazo más corto posible. Ante tan abrumadora responsabilidad, escribió don Jorge:

"Era mi convicción profunda (escribí en el folleto La Biblioteca Nacional de Lima 1943 –1945) que las llamas oprobiosas del incendio debían haber destruido algo más que libros, manuscritos y estanterías. Sobre sus cenizas sólo cabía al Perú erigir otra institución, no para que fuese lo más parecida a la antigua, sino para que tratara de ser lo más parecida posible a lo que significa una biblioteca moderna en un país democrático. La incuria burocrática tenía responsabilidad directa o indirecta en el siniestro; a ella habíase sumado también el viejo espíritu. La reconstrucción tenía que ser total: libros, servicios, organización, personal, espíritu".

Por todo ello, creí necesarias las tres condiciones que señalé al Presidente Prado para asumir el cargo de Director de la Biblioteca y que fueron aceptadas: criterio técnico en la organización del nuevo establecimiento. Escuela de Bibliotecarios, autoridad efectiva para manejar la Biblioteca y para tratar directamente con el Jefe de Estado acerca de los grandes problemas que la reconstrucción suscitara. A lo anterior se agrega otro punto que, sin odio o malquerencia para nadie, me pareció, asimismo, imprescindible: el personal antiguo, sin duda proclive a la resistencia contra las nuevas orientaciones, sería transferido a otras dependencias del Ministerio de Educación, salvo un pequeño grupo que podía ser muy útil y en cuya aptitud tenía plena confianza, por haberlo conocido bien durante diez años, entre 1919 y 1930. En este grupo estuvieron Alejandro Lostaunau, Andrés Viccina, Germán Univazo y Jorge Moreno que tantos y tan meritorios servicios prestaron en la heroica etapa de la reconstrucción. Lamento que sin culpa alguna mía, quizá instigado por alguien, Lostaunau, cuyos méritos vuelvo a reconocer una vez más, se olvidara alguna vez de este episodio y de mi amistad y estimación inalterables para él, uno de los grandes colaboradores en la reconstrucción de la Biblioteca Nacional".

Largos meses de trabajo, mañana y tarde y a veces en la noche, empezaron en el devastado local de la calle de Estudios. Inmediatamente pusimos en efecto, con la ayuda de diversas dependencias oficiales, entre las que destacó, por el fervor de Enrique Dammert Elguera, la Junta Pro – Desocupados, un plan sistemático de rescate de papeles semiquemados o mojados, recogidos del suelo, limpiándolos y ordenándolos; con especial atención para las zonas correspondientes a la ubicación que tuvieron los más valiosos. Una maquina que se habia importado al Perú para secar las paredes del nuevo Palacio de Gobierno en 1938, fue prestada por el Ministerio de Fomento y funcionó bajo la dirección del ingeniero Roberto Dammert Tode. Mucho nos sirvió ese artefacto para secar papeles; en otros casos los llevamos a Chosica para que se secaran con el sol. Así fue cómo resultó posible exhumar importantes periódicos, folletos, libros y manuscritos cuya relación minuciosa fue publicada en listas sucesivas y escuetas, a medida que el trabajo avanzaba, en el Boletín de la Biblioteca. ¡Que pesadilla espantosa vivimos por minutos una tarde en que, por un desperfecto de la maquina o por un error en su manejo, aumentó el calor por ella producida y algunos documentos comenzaron a chamuscarse, felizmente sin otro daño mayor! De estas especies recuperadas, algunas de las más valiosas (conviene aquí insistir en ello) llegaron a ser despachadas a Estados Unidos con máximas precauciones, para un tratamiento especial de restauración, no obstante el costo muy alto de ese trabajo, que habría sido hecho en más grande escala si hubiéramos dispuesto de fondos suficientes. Sistemática tarea de mucho tiempo. Hubo, en ciertos casos, necesidad de que pasaran meses para que se completasen las hojas de un folleto o los ejemplares de una colección de periódicos. Al final las pérdidas provenientes del incendio se habían reducido en algo. En otros casos el esfuerzo resultó inútil. Colaboraron abnegadamente en esta tarea Ella Dunbar Temple, Alberto Tauro, Luis Fabio Xammar, Eduardo Martínez, Absalón Infante, Edmundo Cornejo y los cuatro antiguos funcionarios ya mencionados antes y, sobre todo, Lostaunau. En las labores de limpieza y arreglo ayudó durante algún tiempo un grupo de voluntarias de la Cruz Roja dirigidas por la señorita Josefina Tudela Barreda”.

Finalmente la nueva Biblioteca Nacional abrió sus puertas en setiembre de 1947. Basadre había formado bibliotecarios profesionales, catálogos, reglamentos y, en fin, todo aquello que era pertinente a una institución moderna y de servicio público. Desgraciadamente el edificio de la Biblioteca, como lo advirtió tempranamente don Jorge, era un “elefante blanco”, cargado de insalvables defectos que no estaba a la altura del trabajo realizado para levantar de sus cenizas, literalmente, nuestra primera institución cultural.

En 1945 llega a la jefatura del Estado José Luis Bustamante y Rivero, hombre honesto, culto, bien intencionado quien ofrece a Basadre el ministerio de Educación que éste acepta. Sólo ocuparía el cargo hasta octubre de ese año. La crispación política, el desborde de ambiciones había surgido muy precozmente y don Jorge no podía ni quería adecuarse a tal estado de cosas. Vuelve entonces a lo suyo y publica “El Conde de Lemos y su Tiempo”, mientras sigue trabajando en la tercera edición de la “Historia de la República” que aparecerá en 1946.

Entre 1948 y 1950, Basadre residirá en Washington donde ejerce el cargo de Director del Departamento de Asuntos Culturales de la Unión Panamericana. Para él será una experiencia grata e intelectualmente beneficiosa. En 1948 publica en España un libro muy importante: "Chile, Perú y Bolivia independientes", un ensayo de historia regional que recibe merecido aplauso. En 1951 retorna a los Estados Unidos para dictar durante ese año y en 1952 diversas cátedras como profesor visitante.

La política vuelve a tocar las puertas de Basadre el año 1956, cuando ejercía la presidencia de la Academia Peruana de la Historia. El nuevo Presidente de la República, Manuel Prado, le ofrece el ministerio de Educación, cartera que desempeñará durante dos años. Al concluir su gestión publica "La Promesa de la Vida Peruana y otros ensayos", así como "Notas sobre la Experiencia Histórica Peruana". En 1960 aparece "Materiales para otra Morada", una serie de ensayos sobre un tema que, como ya se ha visto, es motivo de intensa preocupación y estudio para don Jorge: la Educación y la Cultura en nuestro país. Basadre, justo es decirlo, es sin duda el intelectual que vive con más intensidad la problemática del país. Conoce a fondo su historia y es testigo inteligente y lúcido de su presente. Al Perú dedica valiosísimos ensayos, muchos de los cuales no han perdido vigencia.

"Hay quienes ven la historia republicana del Perú – escribe Basadre – como una cueva de bandoleros o un muladar que sólo merece desprecio o condena. Algunos, en cambio, se precipitan en su recinto para querer convertirlo en un santuario y venerar en él a los antepasados propios y ajenos. Y no faltan los que se embelesan, como ante un tesoro, ante el dato escueto. Aquí se ha buscado, ante todo, comprensión, objetividad, coordinación, ensamble, sin odio para nadie, tratando de superar el atolondramiento, la vehemencia, el encono, la suciedad y la mezquindad, plagas de la vida criolla. Al procurar que se haga la "toma de conciencia" de un pasado tan turbulento y tan escabroso y al mismo tiempo tan peruanos como es el período de la república en nuestra historia, se está buscando, en realidad, una forma de maduración nacional.

Tomar conciencia de la historia es hacer del pasado eso: pasado. Ello lleva a aceptarlo como carga de gloria y de remordimientos; pero implica, además, percibir que lo muerto, por el hecho de haber vivido en forma irrevocable, ya dejó de ser y hay que asimilarlo al patrimonio del presente. Somos productos del ayer y estamos viviendo en parte en lo que de él quedó al deslizarse para convertirse en presente, por todas partes nos rodea; pero a la vez tenemos que afrontar nuestra propia vida con sus propios problemas, como individuos, como generación, como pueblo, como Estado, como humanidad".

En otro momento dirá sentenciosamente:

"Los tres grandes enemigos del porvenir son los Podridos, los Congelados y los Incendiados. Los Podridos han prostituido y prostituyen palabras, conceptos, hechos o instituciones al servicio exclusivo de sus medros, de sus granjerías de sus instintos, y de sus apasionamientos. Los Congelados se han encerrado dentro de ellos mismos, no imitan sino a quienes son sus iguales, a quienes son dependientes, considerando que nada más existe. Los Incendiados han quemado sin iluminar, se agitan sin construir. Los Podridos han hecho y hacen todo lo posible para que este país sea una charca; los

Congelados lo ven como un páramo; los Incendiados quisieran prender explosivos y verter venenos para que surja una gigantesca fogata.

Toda clave de futuro esta allí: que el Perú escape del peligro de no ser sino una charca, de volverse un páramo o convertirse en una fogata. Que el Perú no se pierda por la obra o la inanición de los peruanos”.

La quinta edición de la “Historia de la República” que llega hasta los inicios de la década de los treinta aparece en 1961. Ya en 1964 este título tendrá diez tomos. Trabajando en conjunto con Rómulo A. Ferrero, Basadre envía a las prensas, en 1963, el libro “Historia de la Cámara de Comercio”. Esta década tan fecunda de los años sesenta culmina con la aparición, en 1968, de la sexta edición de la “Historia de la República”, en 16 tomos.

Ya desde muchos años antes Jorge Basadre está consagrado como uno de los hombres más eminentes del Perú y sus opiniones, escasas pero siempre certeras, son escuchadas con admiración y respeto. Don Jorge está despojado de toda ambición material, de vanidad, deseo de figuración o cualquier otra motivación subalterna. Por eso su autoridad moral crece hasta límites pocas veces alcanzados por otros personajes. Con ese inmensa prestigio podrá decirnos:

“Asistimos ahora en América a un progreso de la solidaridad continental; pero no asistimos, por cierto, a un debilitamiento de los intereses, de las conveniencias o de las aspiraciones que caracterizan a cada Estado americano. ¡Ay del Perú si su opinión cerrase los ojos antes esa tremanda realidad!. Cabe imaginar para el futuro un “Commonwealth” o comunidad continental; mas es evidente que cada país aportaría allí su contribución propia en el plano material como en el plano de lo cultural.

Los empiristas se han desgañado hablando de la necesidad de que el indio sea “redimido”. Les preocupa que el campesino Pedro Mamani, por ejemplo, no tenga piojos, que aprenda a leer y a escribir y que sea garantizado en la posesión de sus ovejitas y su terrenito. Pero al mismo tiempo que la higiene, la salud, el trabajo y la cultura de Pedro Mamani, importa que el territorio en el cual el vive no disminuya sino acreciente su rendimiento dentro del cuadro completo de la producción nacional. Si eso no ocurre, aun cuando goce del pleno dominio de su chacrita y de sus ovejitas y aunque lea toda la colección del “Fondo de Cultura Económica”, Pedro Mamani no tendrá resuelto sus problemas básicos.

En nuestro país no solo debemos preocuparnos de la distribución; sino también de la mayor producción y del mayor consumo. Nuestro problema no es solo de reparto; es también de aumento. Que el peruano viva mejor; pero que al mismo tiempo el Perú de más de sí. Y para elevar y superar el nivel general de vida aquí no hay que actuar exclusivamente sobre el indio descalzo, pues hay quienes no se hallan en esa condición y se mueven en horizontes económicos asaz reducidos. Ninguna de nuestras soluciones nos vendrá, pues, cocida y masticada de otros países, aunque sean hermanos, primos o projimos. Y, sobre todo, nada se podrá hacer a fondo si al país no le conmueve la conciencia de sí, si no afirma en esta hora feroz, su querer existencial nacional. Por eso, la promesa de la vida peruana atañe a la juventud para que la reviva, a los hombres de estudio en sus distintos campos para que la conviertan en un plan, a la opinión pública en su sector conciente para que la convierta en propósito”.

Los años setenta del siglo pasado serán de intensa producción para Basadre. En 1971 publica los dos gruesos volúmenes, utilísimos, de "Introducción a las bases documentales para la Historia de la República del Perú". La erudición de estas páginas, realmente, provoca la más profunda admiración. "El Azar en la Historia y sus Límites" aparece en 1973.

Un libro ameno y sugerente "Conversaciones", entre Jorge Basadre y el historiador Pablo Macera es de 1974. Ese mismo año publica "Recuerdos de un bibliotecario peruano" y "La Vida y la Historia". Ambos libros, aunque don Jorge advierta en el último de ellos que no se trata de memorias, tienen mucho de ello y son fundamentales para conocer detalles muy significativos de su trayectoria vital. "Apertura", que reúne ensayos escritos a lo largo de cuarenta años, algunos ya conocidos y otros inéditos, circula a partir de 1978.

Este trabajador infatigable es también el maestro generoso que no rehusa un consejo o una información al joven estudiantes que se lo pide. Es igualmente el esposo y el padre ejemplar que acompañado por la señora Isabel Ayulo concurre con frecuencia a espectar una buena película. Su hijo Jorge será su compañero para presenciar partidos de fútbol en el estadio nacional. Don Jorge era un hombre austero, detestaba la frivolidad, el lujo, el oropel, el sibaritismo, pero no era difícil convencerlo para compartir diversos platos de chifa, que siempre fue su comida favorita.

El gobierno militar presidido por el general Francisco Morales Bermúdez, en 1979, acordó concederle al gran patricio Jorge Basadre la más alta condecoración que otorga el país: La Orden del Sol, en el grado de Gran Cruz. Ya por entonces don Jorge estaba seriamente enfermo aunque con su habitual entereza y valor se sobreponía a sus dolores y limitaciones para seguir trabajando. Era un momento crucial para el Perú que se aprestaba para las elecciones de 1980, donde será vencedor abrumadoramente el arquitecto Fernando Belaunde Terry, quien nos devolverá la democracia después de 12 años de gobierno castrense.

La ceremonia de condecoración con la Orden del Sol tuvo lugar en el Ministerio de Relaciones Exteriores. La recibe de manos del canciller José de la Puente Rabbill. El discurso de agradecimiento de don Jorge es una pieza de oratoria trascendental. Una suerte de testamento de un peruano ejemplar que sabe que pronto se marchará definitivamente. Allí nos dice:

"Dentro de mis limitaciones, lejos de todo impulso irreflexivo o irracional (con el anhelo, que no sé si he logrado, de colocarme por encima de apriorismos, primarismos y sectarismo) traté de sentirme comprometido sólo con este país dispar, desigual, en formación y ebullición, con tantas cosas espantosas y maravillosas en su seno, país cuyos horizontes culturales, mirándolos en su integridad, parecen cada vez más vastos y complejos, gracias al enorme desarrollo de las ciencias humanas. País de choques y mezclas entre razas inconexas y polivalente a través del tiempo largo, a veces cegado por la embriaguez de momentos alegres y confiados, aunque, en más de una ocasión resultó sumido en un agonizar cruento para tener, luego, extraordinaria actitud para reaccionar. País de demasiadas oportunidades perdidas, de riquezas muchas veces

malgastadas atolondradamente, de grandes esperanzas súbitas y de largos silencios, de obras inconclusas, de aclamaciones y dicterios, de exaltaciones desahoradas y rápidos olvidos. País dulce y cruel, de cumbres y de abismos. País de Yahuarhuaca, el Inca, que según la leyenda lloró sangre de la impotencia; de Huiracocha, el Inca, que se irguió sobre el desastre. País de aventureros sedientos de oro y de dominio sobre hombres, tierras, minas y, también, país de santos y fundadores de ciudades. País de cortesanos según los cuales no se podía hablar de Virreyes, sino con el idioma del himno y el idioma del ruego. País, al mismo tiempo, de altivas y valerosas cartas que suscribieron Vizcardo Guzmán y Sánchez Carrión, separadas en el tiempo y unidas por la más pura inspiración democrática. País de tanto desilusionado, pesimista y maldiciente en 1823 y 1824 mientras que, en esos momentos horribles, Hipólito Unanue voceaba su esperanza terca en el fervoroso periódico "Nuevo Día del Perú". País donde, en la guerra de la Independencia, se produjo el bochorno de la escaramuza de Mamacona y, poco después, la carga luminosa de los Húsares de Junín. País en donde a través del tiempo, gamonales altivos o taimados creyeron doblegar la estirpe de los defensores de los indios que incluye entre muchos mártires a Juan Bustamente, y tuvo oradores tan incorruptibles como Joaquín Capelo. País de millones de analfabetos monolingües y de grandes figuras intelectuales. País que entre 1879 y 1883, se enredó y dividió en un faccionalismo bizantino cuyos efectos letales no lograron contrarrestar, en múltiples rincones de la heredad nacional, numerosos héroes famosos o anónimos cuyos nombres debemos exhumar y que lucharon durante cinco largos años, a diferencia de lo ocurrido en la guerra entre Francia y Alemania en 1870, limitada a unos cuantos meses. País que requiere urgentemente la superación del estado empírico y del abismo social; pero, al mismo tiempo, necesita tener siempre presente con lucidez su delicada ubicación geopolítica en nuestra América.

Se ha dicho que quienes olvidan o desprecian su historia están condenados a repetir los errores de ella. Enorme verdad. Permítaseme agregar una vez más que el Perú se va formando contradictoria y penosamente, a través de su historia. Un país en sí, por cierto, una multiplicidad de tradiciones. Está él ahí, antes e independientemente de nosotros, sus individuos transitorios. Es algo en que nacemos y que nos otorga querámoslo o no muchos elementos fundamentales de nuestra ubicación dentro de la vida. Pero debe estar compuesto de hombres y mujeres capaces de ubicarse no en una sino en las dos grandes dimensiones del tiempo: el pasado y el futuro. Conviene que mantengan esos hombres y mujeres lo que hay de esencial y de insobornable en la memoria colectiva y que no encierren artificiosamente en la asfixia cronológica del momento presente. En suma, repito, un país es multiplicidad de tradiciones. Pero – no lo olvidemos nunca y menos ahora – es también empresa, proyecto de vida en común, instrumento de trabajo en función del porvenir”.

Todavía en 1980 publica "Elecciones y Centralismo en el Perú" y un estupendo trabajo sobre los "Antecedentes de la Guerra con Chile", inmerso dentro de la "Historia del Perú" editada por Juan Mejía Baca. La vida de Jorge Basadre se va apagando inexorablemente y fallece el 29 de junio de 1980. Un mes antes Fernando Belaunde era Presidente Electo de la República del Perú, de ese Perú "dulce y cruel", como lo calificó uno de sus hijos más eminentes del siglo XX.

Héctor López Martínez